

Reorganizar la Mente

by Neville Goddard

GNOSTIC LIBRARY

Esta noche deberías encontrar algo muy práctico, algo que puedes probar—llévalo a casa esta noche y compruébalo. Lo tomarás de las Escrituras, pero primero algo con lo que creo que todos están familiarizados. Si tomas un pedazo de acero magnetizado, no difiere en sustancia de un pedazo de acero desmagnetizado, solo en la disposición de sus moléculas. El hombre rico, el hombre pobre, el mendigo, el ladrón no son mentes diferentes, sino simplemente diferentes disposiciones de la misma mente.

Solo existe Dios en este mundo. Entonces, cuando tú dices yo soy, y yo digo yo soy, es el mismo Dios, pero hemos organizado la estructura de nuestras mentes de manera diferente. Tenemos diferentes conceptos del ser y eso es todo. Pero ninguno es mejor porque sea más rico que el que es pobre. Estas son solo diferentes disposiciones de la estructura de la mente.

Ahora las Escrituras dicen esto y estoy citando ahora, el libro de Santiago, la Epístola de Santiago. Santiago es realmente una carta de Jacob. La palabra Santiago y Jacob son idénticas. En hebreo, griego y en la lengua árabe, la misma palabra. Entonces, cuando comienzan, Santiago, un siervo de Dios y del Señor Jesucristo a las doce tribus en la dispersión, puedes verlo de inmediato.

Es simplemente una revisión cristiana de esta carta judía; es la carta de Jacob y si la lees cuidadosamente, solo dos veces insertan, digamos, Jesucristo nuestro Señor, todas las demás, hay otras once veces, es simplemente Dios. El Señor es Dios, no Cristo. Así que aquí está realmente el siervo del Señor hablando. Y nos está dando algunas instrucciones fantásticas y muy prácticas.

Ahora, escúchalo cuidadosamente. Ahora voy a citar del primer capítulo del libro de Santiago: "Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores, porque el que es oidor y no hacedor es como un hombre que observa su rostro natural en un espejo, luego se va y al instante olvida cómo es. Pero el que mira la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y persevera, será bendecido en su hacer."

Ahora, ¿cómo miro en la Ley, la Ley perfecta, que me libera, la Ley de la Libertad? Miro en mi mente. Ahora estoy encarcelado. He escuchado la sentencia. Sé exactamente cuánto tiempo se supone que debo cumplir. Ahora, miro en la Ley de la Libertad en mi mente, y asumo que soy libre. Estoy liberado. ¿Cómo? No me preocupa. ¿Quién lo logró? No me preocupa. Simplemente miro en la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y me atrevo a asumir que soy libre.

Simplemente miro en la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y me atrevo a asumir que soy libre.

Si me atrevo a asumir que soy libre, reorganizo la estructura de mi mente, la misma mente que escuchó la sentencia que acepté cuando la escuché. Ahora, no la acepto. Miro en la ley perfecta, la Ley de la Libertad. Y si, como se me dice en las Escrituras, persevero, entonces realmente recibiré aquel-

lo que estoy haciendo. No debo olvidar lo que he hecho y dormir esta noche como si estuviera en prisión; porque si ahora estoy liberado, ¿dónde dormiría?

Déjenme saber exactamente ¿dónde dormiría? Bien, atrévete a asumir que estoy durmiendo allí ahora. Si duermo en la suposición de que soy libre, no estoy en la cárcel. Aunque los barrotes están allí, no los veo, cierro mis ojos contra ellos. Como Blake nos dice, las percepciones del hombre no están limitadas por los órganos de percepción: él percibe más de lo que los sentidos, por agudos que sean, pueden descubrir.

Y así, la razón o la proporción de todo lo que ya sabemos no es la misma que será cuando sepamos más. Si tomo esto esta noche y lo pruebo, y se prueba a sí mismo en la prueba hasta que he añadido a mi conocimiento. Y así, sé más que antes de probarlo, y entonces cuando me encuentro frente a algo que parece más allá de la solución, he encontrado algo que puede resolverlo.

Todo lo que tengo que hacer es reorganizar la estructura de mi mente. Entonces, me atrevo a asumir que soy el hombre que sería y duermo como si lo fuera. Esa es la reorganización de esa estructura de la mente. Soy el mismo ser. Soy Neville. Conozco exactamente a aquellos que conocía antes, pero ahora los conozco de manera diferente. Los conozco ahora como un hombre liberado, pero no debo ser un oidor de lo que escuché en las Escrituras.

Debo ser un hacedor. Debo hacerlo. Así que no seas solo un hacedor, sé un hacedor en el sentido completo de la palabra. Para que realmente, lo haga y persista, la palabra es perseverar en las Escrituras: el primer capítulo, los versículos 22 al 25 de la Epístola de Santiago. Así que, simplemente lo haré. Y aunque mañana, me enfrente a los hechos obvios de la vida de que todavía estoy en prisión, aún no importa.

Lo hice. Lo estoy haciendo y continuaré haciéndolo hasta que lo que he hecho se exteriorice perfectamente dentro de mi mundo. Te estoy diciendo esto por experiencia. Lo sé. Si vas a la cárcel y dices de cinco a diez años. Está bien, sabes, cinco años, y tal vez salgas en seis por buen comportamiento. Pero cuando te reclutan en el ejército, no hay fecha que te prometan cuando te dejarán salir.

Estás dentro por la duración. Bien, fui reclutado en el ejército con 17 millones de nosotros. Bien, no pedí el permiso de nadie. Solo me consulté a mí mismo. Miré alrededor, sabía lo que el mundo sabía. Era algo que tenía que hacerse. Pero debo ser honesto conmigo mismo, no quería ninguna parte de ello. Ninguna parte de ello. Otros me dirían, ¿es eso el acto de un cobarde?

No me importaba lo que dijeran. ¿Es eso ser un buen ciudadano? No me importaba lo que dijeran. Como dije antes, lo que ahora sabemos, que se llama razón—es algo razonable de hacer, estamos en

guerra, y todos somos estadounidenses. Y deberíamos estar yendo allí porque nuestro país ha declarado la guerra. Ve allí y lucha. Y así, la razón nos dice que eso debería hacerse.

Fui reclutado. No me opuse. Me reclutaron. Me llevaron al Campo Polk, Luisiana, para mi entrenamiento básico. Y mientras estaba allí, no quería ninguna parte de ello. Y me atreví a asumir que estoy fuera de ello e hice mi solicitud normal y natural, como tienes que hacer en el mundo de César. Dentro de veinticuatro horas, regresó y fue simplemente rechazada.

Fue firmada como desaprobada y firmada por mi coronel. Un caballero muy agradable. Su nombre era Coronel Theodore Bilbo, Jr. Su padre era el senador de Mississippi. No dije nada. Mi capitán dijo, "Por tu bien, Goddard, lo siento mucho, mucho. Sé exactamente cómo te sientes. Quieres estar con tu esposa y tu niña pequeña. Tu hijo está en Guadalcanal con los Marines y ahora tienes casi treinta y ocho años.

Y así, lo sé, pero me gustaría pasar por esta guerra con un hombre como tú al lado. Así que no puedo decir que lo siento por mí mismo. Lo siento solo por ti." No le dije ni una palabra, ni al coronel. No me opuse. Esa fue la decisión de César. Ahora, miré en la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y perseveraré en esa ley. Y dormí esa noche como si durmiera en mi propia casa en Nueva York en Washington Square, donde vivía en el séptimo piso.

Vivía en ese piso y era un apartamento muy grande, con dos dormitorios, una hermosa sala grande, un comedor, una cocina enorme y un vestíbulo. Y dormí en ese lugar como si estuviera allí, no en el ejército. Me quedé dormido en ese estado, habiendo hecho todas las cosas normales que me harían sentir que este arreglo es perfecto. Reorganicé la estructura de mi mente.

En lugar de ver veinticinco hombres a mi alrededor, durmiendo arriba y sabiendo que había veinticinco abajo en la siguiente área, dormí en mi propia cama con mi esposa en su cama y mi niña pequeña en su cuna en la esquina. Sentí todo en ese lugar como si estuviera sucediendo. Y reorganicé la estructura de mi mente y me quedé profundamente dormido en ese estado.

A las cuatro de la mañana, aquí viene una hoja de papel ante mi ojo y una mano desde aquí abajo con una pluma en su mano y la pluma tachó la palabra "desaprobado" y escribió, en una letra negrita "aprobado." Y entonces escuché la palabra: lo que he hecho, lo he hecho. No hagas nada. Y entonces desperté. Era demasiado temprano para molestar a los otros veinticinco compañeros que dormían allí.

Pero esperé hasta el primer momento en que pude salir de esa habitación y bajé a la letrina y me afeité y me bañé temprano y subí, lleno del resplandor de que todo estaba hecho. Caminé en esa su-

posición durante los siguientes nueve días. Nueve días después, el mismo coronel que desaprobó mi solicitud me llamó. Dijo, "Cierra la puerta, Goddard." Así que, cerré la puerta.

Dijo, "Toma asiento." Nunca me había pedido que tomara asiento en su presencia antes. Yo era un soldado raso. Siempre te mantenías de pie en su presencia. Dijo, "Toma asiento." Y entonces me dio todas las razones del mundo por las que debería seguir en el ejército. Dijo, "¿Todavía quieres salir?" Dije, "Sí, señor." Me dio otra razón. "¿Todavía quieres salir?"

Dije, "Sí, señor." Otra más. Cuando agotó todas las razones por las que debería estar en el ejército—y yo seguía diciendo, "sí, señor"—dijo, "muy bien, tráeme otra solicitud y que tu capitán la firme," lo cual hice ese día. Fui honorablemente dado de baja y salí del ejército. No huí. Fui honorablemente dado de baja. * Cuando la visión se manifiesta en palabra, la presencia de la Deidad está allí y ¿quién puede oponerse a Dios?

"Lo que he hecho, lo he hecho." No hagas nada. Así que, él pensó que él inició el impulso de dejarme ir libre. Miré en la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y perseveré en esa ley y él jugó su papel, porque reorganicé la estructura de mi mente. Estaba convencido de que quería salir y no pedí el permiso de nadie. No lo discutí con nadie sobre por qué debería querer salir cuando 17 millones de hombres estaban siendo reclutados más innumerables chicas para hacer un tremendo esfuerzo contra esta cosa monstruosa que estaba en Europa.

Aún así quería salir. No tomé a nadie en mi confianza sobre por qué quería salir. Tuve mi entrenamiento básico de trece semanas. Y entonces cuando salí, me dieron mis papeles de ciudadanía y me convertí, podría haber sido en 1922, podría haber sido estadounidense, pero simplemente no tenía el tiempo o el impulso de ocuparme de ello, de convertirme en ciudadano.

Así que, seguí y seguí y seguí. Y finalmente, después de este pequeño episodio, por eso entré al ejército. Todavía estaría a la deriva y siendo ciudadano británico. Pero ahora soy estadounidense por adopción y me lo dieron porque cumplí un curso de entrenamiento de trece semanas en el ejército estadounidense. Así que, te digo, sé por experiencia cuán verdadera es esta declaración en Santiago, léela cuidadosamente: "Sed hacedores de la palabra y no solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos."

Porque el que es oidor de la palabra y no hacedor, es como uno que mira en el espejo y ve su rostro natural. Y luego se va y al instante olvida cómo es. Pero el que es hacedor, mira en la ley perfecta, la Ley de la Libertad y persevera, y cuando hace eso, es bendecido en su hacer. Eso es actuar, hacer que la cosa cobre vida dentro de ti. Ahora él nos dice en el mismo capítulo, "La fe sin obras está muerta.

Como el cuerpo, separado del espíritu está muerto." Así que, la fe sin obras está muerta. Él no está proponiendo que sustituya las obras por la fe. Las obras son la evidencia de si la fe que profeso está viva o muerta. Digo que creo la historia de las Escrituras. Bien entonces, si lo creo, entonces hazlo. Él dijo, "Cualquier cosa que desees, cree que has recibido y lo tendrás."

Bien, si realmente creo eso no puedo decir que creo citando el Credo de los Apóstoles, eso no es creencia. Ir a la iglesia y hacer genuflexión ante alguna pequeña cruz hecha por el hombre, eso no es Escritura. ¿Realmente crees las doctrinas, las enseñanzas de la Escritura, no las tradiciones de los hombres, no los rituales, no las ceremonias externas, sino las enseñanzas de la Escritura?

"Cuando ores, cree que has recibido y lo tendrás." Y "todas las cosas son posibles para el que cree"—pero ¿creo eso? Bien, entonces créelo, si realmente creo que estoy fuera del ejército, ¿qué y dónde estaría? Bien, estaré en casa en mi lugar a mil millas de distancia en Washington Square. Si miro por la ventana, veré los Apartamentos Holly. Si miro a la izquierda, veré Washington Square.

Si miro a la derecha, veré la Sexta Avenida. Ahora se llama la Avenida de las Américas. Pero entonces, y todavía lo es para mí que me crié allí, sigue siendo la Sexta Avenida para mí. Y allí miraré la Sexta Avenida. Bien, hice eso esa noche. Vi la Sexta Avenida. Vi Washington Square. Y entonces recorrí todo el apartamento y toqué estos objetos con mis manos imaginarias.

Ahora, ¿era eso racional? El mundo dirá que esa fue la cosa más irracional que uno puede hacer. Ahora, ¿qué es la razón? La función de la razón es simplemente, bien, extraer conclusiones de premisas. ¿Deben mis premisas estar siempre basadas en la evidencia de mis sentidos? ¿Deben siempre dictarme lo que es racional para mí? Bien, habiendo hecho esto y probado que es un hecho, la razón no significa para mí, lo que significa para el mundo.

Porque ellos dormirían en el ejército. Y le escribí a un amigo mío que era freudiano y practicaba la psiquiatría en Nueva York. Fue reclutado. Era inglés, también. Y fue reclutado y estaba en Florida, un hombre de mi edad. Y así, cuando salí, sabiendo exactamente lo que hice, le escribí una carta detallada contándole lo que hice y cómo hacerlo. No, él era freudiano.

Y eso era algo que no tenía sentido para él. Para él, todo estaba centrado en el sexo, no en este uso de la imaginación. Dije, está bien. No respondió mi carta. Salí en 1943 en la primavera, en el mes de abril, ¿o fue marzo? Marzo o abril de 1943. Me reclutaron el 19 de noviembre de 1942. Y salí en marzo de 1943. Cuando la guerra terminó y todos los otros compañeros estaban siendo dados de baja, él fue dado de baja.

Y me dijo después, "Sabes, Neville, me encanta venir a tus conferencias y escucharte porque es interesante, es de cuento. Conviertes mi pan diario en la sustancia de cuento. Pero mientras te escu-

cho, sabes, lo que hago, pongo mis pies justo en la alfombra, y me agarro a los lados de la silla para mantener mi sentido de la realidad y la profundidad de las cosas."

Bien, él siguió agarrándose a su pequeña cama en el ejército durante otros tres años, porque no podía soltarse y ponerse donde quería estar. Así que, te estoy diciendo cómo se hace. Te estoy diciendo cómo se hace desde mi propia experiencia, que mis percepciones no están necesariamente limitadas por órganos de percepción. Percibo más de lo que los sentidos, sin importar cuán agudos sean, podrían descubrir.

Mis sentidos no podían descubrir lo que estoy viendo. Solo en mi imaginación podría hacerse. Estoy viendo los Apartamentos Holly. Estoy viendo la Sexta Avenida. Estoy viendo Union Square. Estoy viendo la cama, mi esposa, mi hija. No los había visto en tres meses, pero todos están allí. No metí el sexo en esto. No, no me acosté con ella. Allí estaba, la chica que amo.

Ella estaba en su propia cama y yo en mi propia cama, tenemos camas gemelas. Y mi niña pequeña entonces tenía poco más de un año, no quite un año. Ella nació en junio de 1942. Y esto no era aún junio de 1943. Así que, ella aún no tenía un año. Aquí está mi dulce pequeña, Vicky, en su cama. Y caminé por todo el lugar y toqué todos los objetos y los sentí, tan normal y tan natural, regresé a mi cama y dormí en ella.

Si alguien hubiera sido sensible en esa habitación, me habrían visto durmiendo allí. Era tan natural para mí que me habrían visto realmente durmiendo allí. Y entonces al día siguiente él tuvo un cambio de opinión, pero no podía actuar sobre ello. Estaba resistiendo ese cambio, pero lo que he hecho, lo he hecho. No hagas nada. Así que, él lo resistió durante nueve días y entonces me llamó y me dijo que trajera una nueva solicitud, lo cual hice.

Y ese día estaba fuera. Así que, te digo cómo funciona. Esta es la ley más práctica en el mundo. Él mira en la ley perfecta, la Ley de la Libertad. Bien, ¿no te libera eso? Si miras en la Ley de la Libertad, entonces ¿qué eres ahora? El hombre, la mujer que realmente quieres ser, pero entonces estás en prisión aunque no estés tras las rejas. Estás aprisionado por tu concepto actual.

No estás tras las rejas. Vas a ir a casa esta noche y dormir como la mujer, como el hombre, que realmente quieres ser. Así que, estás en prisión. Ahora mira a la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y persevera. No seas solo un oidor de qué hacer. Hazlo y serás bendecido en el hacer. Eso es lo que enseña la Escritura. Ve a casa y léelo. No estoy citando mal.

Estoy citando con precisión de la Epístola de Santiago en el Nuevo Testamento. Y esta es la historia que estoy tratando de contarle a todos en el mundo. Él dijo que no estoy en prisión. No, no estás en prisión, no físicamente, pero estás en prisión. Puede que hoy necesites dinero. Y dices que todavía

no estoy como los tipos que están en Sing Sing. Está bien, no estás tras las puertas de la cárcel, pero todavía estás atrasado, atrasado en la renta, atrasado en esto y las notas de cobro de todos los lugares donde cargas, estás tras las rejas.

No puedes parecer encontrar la suma necesaria para pagarles. Está bien. Mira en la Ley perfecta de la Libertad. Esa es la ley perfecta. Bien, ¿cómo lo hago? Reorganiza la estructura de tu mente. Esa pieza de acero desmagnetizada no difiere en sustancia de la magnetizada, solo en la disposición de sus moléculas. Y entonces uno levanta pesos enormes cuando está completamente enfocado; cuando todas estas moléculas miran en una dirección, es una central de energía.

La otra está dispersa. Así que no deje que el hombre de doble ánimo piense que recibirá de alguna manera del Señor; se te dice en el mismo primer capítulo, si viene el hombre de doble ánimo, que es inestable en todos sus caminos que no piense que recibirá algo del Señor. ¿Qué puedes darle a un hombre que no sabe lo que quiere? He entrado a un restaurante solo para probar este principio, me senté, y le dije al mesero, ¿qué te gustaría de propina?

Y él estaba avergonzado. Le dije a mi amigo, le daré lo que quiera, dentro de lo razonable, no voy a darle billetes de cien dólares, pero le daré, si él dijera, dame un billete de cinco dólares. No ordené algo que justificara un billete de cinco dólares. Y él estaba avergonzado y avergonzado y avergonzado. Y todo lo que esperaba era exactamente lo que obtuvo.

Simplemente no sabía. Simplemente no tenía ningún concepto de poner algo, por supuesto, no lo sabía, entonces ¿cómo podría ponerlo a prueba? Así que, te estoy diciendo, reorganizas la estructura de tu mente. Eso es todo lo que haces. No difiere de la mente de Einstein. Es solo una mente. Solo hay un Dios. Solo hay un Señor. Escúchalo. Un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, a través de todos y en todos.

Un cuerpo, un espíritu, una esperanza, un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, a través de todos y en todos.

Si él está en ti ese es el mismo uno con el único cuerpo, el único espíritu. Así que, no estoy usando una mente diferente. Es la misma mente pero organizada de manera diferente. Entra en una habitación y ves que alguien no sabe qué hacer con sus muebles. Trae a alguien que sepa cómo arreglar una habitación. Vuelve una hora después de que ella haya terminado con eso y pensarás que estás en una casa completamente diferente.

Mi esposa solía hacerme eso todo el tiempo. Llegaré a casa y pensaré que acabo de entrar en un apartamento completamente extraño y me preguntaba si realmente estoy en casa. Y ella se estaba

escondiendo en algún otro lugar. Había reorganizado completamente la estructura de los muebles. Parecía una casa completamente diferente, pero ella tiene ese sentido de cómo hacerlo y así lo hizo.

Así que, con lo que tienes, todo lo que necesitas es exactamente lo que tienes, porque tienes la mente de Dios. No es una mente diferente, la misma mente. Y simplemente reorganizas la mente por una mera suposición. ¿Cómo sería la sensación si fuera cierto que ahora soy el hombre que quiero ser, ahora la mujer que quiero ser? Se añade pero persevera. Debes perseverar en ello.

Si te llamo ahora y respondes una cosa, bien, ¿responderás una hora después a la misma llamada? Entonces si perseveras, lo harás. Si ahora, una hora después, piensas en ti mismo como ahora, cuando te atreves a asumir que eres ahora el hombre que quieres ser. Una hora después, ¿sigues asumiendo ese estado? Si no lo estás, no estás perseverando. Eres el oidor que miró en el espejo con su rostro natural, lo vio, luego se fue y al instante olvidó cómo se veía.

Así que, si una hora después no sigues asumiendo que eres el hombre que quieres ser, has olvidado. Eres el oidor y no el hacedor. Y él nos advierte de la vasta diferencia entre ser un oidor y ser un hacedor. El hacedor actúa. Dios solo actúa y está en seres existentes u hombres. Así que, ten en cuenta que tu maravilloso mundo no está limitado por tus sentidos.

Percibes mucho, mucho más de lo que tu sentido, sin importar cuán agudo sea, podría descubrir. Tus sentidos no pueden descubrir pero ahora eres capaz de asumir que eres. Tus sentidos dictan lo que la razón permitirá y tu razón, tus sentidos están unidos. Ve más allá de ello por lo que ahora sabes por experiencia. Lo que sabes del pasado no será lo que sabrás cuando sepas más de lo que ahora sabes.

Pero habiéndolo hecho y probado, sé más de lo que sabía cuando estaba limitado por mis sentidos. Cuando no podía salir de cierta isla a tiempo para cumplir un compromiso en Milwaukee, sabía lo que hice en el ejército. Simplemente apliqué la misma cosa y salí. Había una larga, larga lista de espera. Miles esperando por todas las islas y solo dos pequeños barcos, no grandes barcos, dos pequeños barquitos, uno llevando más de sesenta y tantos pasajeros y uno llevando ciento veinte y miles esperando.

Y solo venían una vez al mes a la isla. Uno, cada treinta y dos días, y uno cada tres semanas y media. ¿Cuánto tiempo tomaría sacarlos a todos? No le pedí favor a nadie. No le pedí a mi hermano, que era un poderoso empresario en la isla. Él me criticó por no arreglar el pasaje de regreso a América cuando dejé América. Ese es el lugar donde deberías haberlo hecho.

Ese es el centro de poder del mundo, la Ciudad de Nueva York. Ahí es donde se hacen todas estas cosas. ¿Y te atreves a dejar la Ciudad de Nueva York cuando podrías arreglar un viaje de ida y vuelta

y vienes aquí con un boleto de ida? Bien, no pedí ningún favor de él ni ningún favor de ningún miembro de la familia. Simplemente hice exactamente lo que hice en el ejército.

Y en veinticuatro horas, la Compañía Alcoa me llamó y me dio mi pasaje por encima de miles que estaban esperando. No es mi preocupación por qué ella lo hizo o por qué alguien más no lo obtuvo en preferencia a mí cuando mi nombre estaba en el fondo. No estaba en la cima. Estoy en el fondo de la lista. No es mi preocupación. Miré en la ley perfecta, la Ley de la Libertad, y perseveraré.

Me senté en una silla en mi habitación de hotel y allí me senté en la silla y asumí que estoy junto al barco; estoy subiendo por la pasarela. Eso fue antes de que tuviéramos un puerto de aguas profundas. Así que, teníamos que salir al mar, tal vez media milla o una milla al mar en una pequeña embarcación, y luego tomar la pasarela y subir al barco. Así que, me sentí bamboleándome como lo harías en el océano.

Y luego subiendo por la pasarela, podía oler la crudeza del mar, llegué a la cima, y mi mente divagó, la traje de vuelta otra vez y lo hice todo de nuevo. Divagó, la traje de vuelta otra vez, y seguí haciéndolo una y otra vez hasta que finalmente, lo hice. Me quedé profundamente dormido sentado en la silla, en el acto de hacer. Al día siguiente, Alcoa me llama y me da mi pasaje para mi esposa y mi niña pequeña.

Así que, te lo digo por experiencia, no falla, pero no debemos ser simplemente oidores de la palabra. Debemos ser hacedores de la palabra. Porque si eres un oidor y no un hacedor, te engañas a ti mismo, él te dice, porque somos el poder operante. Esta ley no se opera a sí misma. No le importa si eres bueno, malo o indiferente. Mira alrededor del mundo, ¿quién pensaría que esta noche alguien cumpliendo cadena perpetua en nuestra cárcel es la misma mente que se sienta en la Casa Blanca?

¿Quién pensaría que el que se sienta ahora en el Vaticano, esa mente del Papa es la misma mente del que se arrastra sobre su vientre, tratando de besar su mano? Así que, el domingo será Domingo de Ramos y harán todas estas cosas en Domingo de Ramos; las palmas sagradas, y luego viene el Viernes Santo, luego viene el domingo y todo esto continuará y tendrá todo el espectáculo, fabuloso espectáculo. Y el que está siendo llevado en las espaldas de hombres fuertes y robustos no difiere de aquellos que son sus esclavos, llevándolo; la misma mente, pero ellos han reorganizado sus mentes para ser esclavos.

Y él ha organizado su mente para ser el Padre, para ser papa, el gran Papa, la misma mente. Solo hay una mente en el mundo. No hay dos mentes. Por eso puedo decirte, sé que cuando él esté ante ti, te conocerá como su Padre y tú lo conocerás como tu Hijo. Y porque lo conozco como mi Hijo, ¿no somos una mente? ¿No somos un ser cuando el mismo ser que me llamó Padre un día te llamará Padre, no somos el mismo Padre?

¿No somos un ser cuando el mismo ser que me llamó Padre un día te llamará Padre, no somos el mismo Padre?

La misma mente, el mismo espíritu, el mismo cuerpo sin pérdida de identidad. Así que, te digo esta noche, pruébalo, pruébalo en cada momento del tiempo. Sabes, esta noche lo que quieres ser. No me importa lo que quieras ser, es simplemente una reorganización de la mente. Y reorganizas la mente, no a través de ningún estudio o esfuerzo. Es simplemente una mera suposición.

¿Qué quiero ser? Tenlo claro en el ojo de mi mente. Bien, entonces asume que lo soy. Escucha las palabras en el libro de Joel: "Que el hombre débil diga, soy fuerte." Que el hombre débil diga soy fuerte. Eso está en el libro de Joel. Jehová Dios, eso es lo que significaría la palabra Joel. Se te llama cuando estás abajo a asumir que eres exactamente lo que quieres ser, no abajo, porque no quieres estar allí.

Quieres ser tan libre como el viento. Bien, asume que lo eres. Puedo decirte de una manera que nadie sabe que te convertirás en ello, pero debes perseverar. Y la palabra perseverancia es verdadera. Si no lo creo, bien entonces un segundo después, he vuelto a mi estado anterior y me he convertido una vez más en la mujer de Lot, la columna de sal. La sal es un conservante en los viejos tiempos, la única manera de conservar algo es salarlo.

No hace mucho tiempo cuando era un niño pequeño, pescábamos, una enorme cantidad de pescado porque no teníamos estas enormes flotas pescando nuestro pescado. Así que, teníamos pescado para quemar, literalmente quemar. Si no entraban antes de, digamos las tres de la tarde, ¿qué tenían? Podían ponerlo en el montón de estiércol y hacer estiércol con él o limpiarlo y salarlo.

Así que, lo limpiaban y lo salaban. Se mantendría indefinidamente porque no teníamos refrigeración. Así que salabas el pescado y podíamos tener pez volador salado si lo querías así. Pero los pescados que no se consumían antes del atardecer eran descartados. Úsalo como carnada al día siguiente o úsalo en el montón de estiércol para fertilizar los campos con él.

Así que la sal es un conservante. Así que, cuando la mujer de Lot se convirtió en sal, ella se volvió y regresó a su estado anterior. Y eso es todo lo que significa. Miraste atrás y te convertiste en una columna de sal. Volviste al estado que dijiste que dejarías atrás. Y mirando atrás, fuiste salado. Estás preservado en ello. Así que, aléjate de lo que realmente quieres ser.

Da la vuelta. Vas a ser salado en ello. Así que, te pido que dejes lo que eres a menos que te guste lo que eres. Hay partes de lo que eres hoy que te gustan, está bien, maravilloso. Hay otras partes que no te gustan. Bien, no tienes que renunciar a todo en tu sala cuando reorganizas su estructura. Ciertas piezas conservarás. Puedes cambiar su ubicación, pero la conservarás.

Lo mismo es cierto con la estructura de la mente. Mantendrás ciertas cosas y dejarás ir otras. Toma amigos en tu mundo que no están bien, reorganízalos en el ojo de tu mente y están bien. Así que pon esa parte de la estructura en el ojo de tu mente. Reorganiza la estructura completa, y atrévete a asumir que es verdad, y camina en esa suposición. Y esa suposición aunque en el momento es negada por la razón y negada por tus sentidos, si perseveras en ella, se endurecerá hasta convertirse en un hecho.

Esta es la ley de la Escritura. Que no vine a abolir sino a cumplir la ley judía y los profetas judíos, porque no había otra Escritura en el primer siglo sino las Escrituras judías. Así que, la palabra judío no se coloca antes para calificarla sino la única Escritura que él conocía. Él vino a cumplir la ley judía. Reinterpretó la ley psicológicamente y les mostró exactamente cómo se hace.

Así que sal y no abolir nada, simplemente cúmplelo, cumple la ley y cumple los profetas. Los profetas, cuando se cumplen, eso se hace por pura gracia. Eso viene, eso viene por profetas. Y nadie va a detenerlo, puedo decirte. Pero podrías seguir viviendo en un estado que no deseas en este mundo, pero a pesar de eso, aún recibirás la Promesa porque no se le da al que es rico y se le niega al que es pobre, pero por qué permanecer pobre y golpear tu cabeza mañana, tarde y noche contra los golpes inevitables en este mundo.

Espero que no desees dinero por el dinero mismo, pero si necesitas dinero, bien, entonces aplica esta ley. ¿Cómo sería la sensación si fuera verdad que ahora estoy libre de esta presión, libre de ella? Atrévete a asumir que lo estás y luego persiste en esa suposición. Y esa suposición se endurecerá hasta convertirse en realidad. Así que, esta es mi lección esta noche.

Creo que la encontraste muy práctica pero debo recordarte: puedes ser el oidor de lo que escuchaste esta noche y no el hacedor. Es mi esperanza que serás el hacedor de lo que escuchaste esta noche. Que cuando salgas de aquí, salgas aquí en la suposición, no esperes hasta llegar a casa, sal de aquí en la suposición de que ya eres el hombre, la mujer que quieres ser.

Y luego entre aquí y casa, piensa en el hombre que has asumido que eres y deja que esa suposición brote en tu mente constantemente. Eres ese hombre. Ve a la cama en esa suposición. Tal vez esta noche, como me sucedió a mí en el ejército, algo vendrá y una voz hablará. Y cuando la visión se manifiesta en palabra, la presencia de la Deidad está asegurada. Y tal vez tendrás confirmación de que lo que te has atrevido a asumir es.

Sé que en mi caso vino de esa manera. Pero vendrá ya sea que se manifieste en palabra o no. Si persistes en la suposición. Ahora entremos en el silencio.

GnosticLibrary.org

La Librería Gnóstica fue creada con el propósito de compilar una colección completa de todos los conocimientos antiguos que en algún momento estuvieron disponibles y así preservarlos para futuras generaciones.

Nuestro deseo es preservar la redacción y las imágenes incluidas en los manuscritos / libros originales. Sin embargo, debido a las conversiones a múltiples formatos, no podemos garantizar que este libro esté libre de errores.

¿No encuentra el LIBRO que está buscando?

Contáctenos en el siguiente URL



GnosticLibrary.org

Nuestros editores están disponibles
para ayudarle a crear
los libros perfectos para su colección.